

EL MUNDO QUE HEMOS PERDIDO, EXPLORADO DE NUEVO

Peter Laslett. Madrid, Alianza Universidad, 1987. 322 págs.

Intentar hacer un análisis de la estructura social (preferentemente inglesa) anterior a la revolución industrial se presenta como algo difícil de hacer compatible con las limitaciones que impone un libro de trescientas páginas. Pese al inagotable esfuerzo del autor por condensar la sociedad del mundo que hemos perdido en un libro, es evidente que ha chocado con problemas de abarcabilidad. Ello hace que el resultado se muestre algo irregular, abrumadoramente exhaustivo en algunos momentos y "deslizante" en otros. El libro de Laslett constata, por otra parte, la inexorable crueldad del tiempo. A pesar de estar reescrito en muchas de sus partes y contar con 15000 palabras más —según el autor— de las que tenía *El mundo que hemos perdido* en 1965, algunos de sus temas merecían una revisión que impregnara de actualidad lo escrito hace veinte años intentando buscar otros puntos de análisis que no pasaran por la monolítica visión de la sociedad inglesa.

Es necesario reconocer a Laslett (que ha contado con el apoyo y la colaboración del "Grupo de Cambridge para la historia de la Población y la estructura social") su voluntad de poner solución a la vaguedad y falta de rigor en el que ha permanecido el estudio de la sociedad preindustrial. En el libro parece haber querido sintetizar las bases de lo que él denomina "historia sociológica" o "historia de la estructura social". Quizás solamente merece objetar la fijación del autor por la contrastación de sociedades (especialmente en el tiempo) que a veces puede juzgarse como innecesaria e inadecuada; sin embargo nos parece totalmente aprovechable su idea de buscar ayudas en otras ciencias auxiliares para enriquecer sus teorías.

En muchos de los capítulos el historiador inglés destaca que "ese mundo que hemos perdido" es un auténtico desconocido y que se halla embadurnado de falsos tópicos tras los cuales se encuentra una realidad diferente. El tema de la nupcialidad o de la mortalidad infantil son un claro botón de muestra. El estudio de Laslett llega a la conclusión de que la edad del matrimonio del mundo que hemos perdido no difería en exceso del mundo en el que nos encontramos, afirmación que podía considerarse herética en tiempos anteriores. También pide cordura y moderación a la hora de hablar de la alta mortalidad infantil pues todavía deben hacerse matizaciones al tema.

Muy interesantes se muestran los párrafos donde se abandona el complicado estudio del entramado social para intentar descubrir aspectos de la vida cotidiana de los hombres que vivieron en el mundo preindustrial: el alcohol y sus circunstan-

cias, el papel de la mujer en la vida diaria, la moral sexual, el sacerdote y sus influencias, el infanticidio y el suicidio...

Laslett no puede resistir caer en la seducción de hacer reflexiones sobre la revolución inglesa y pese a reconocer lo tedioso del debate (con ataques a Hill incluidos) no aporta ninguna alegría que no pase de poner en duda el término de revolución.

Pese al interés que se pudiera desprender del capítulo 6 (¿se morían realmente de hambre los campesinos?) lo que surge de su lectura es una incógnita huevo-gallina sobre si el causante de la muerte fue el hambre o las enfermedades y malas condiciones de vida. Además, lanza una velada crítica a los historiadores que prefieren analizar las revueltas que generan las crisis de subsistencia antes que centrarse en las causas de dichas crisis.

Si cuando un lector se enfrenta a un libro lo que busca es el trinomio información, opinión e innovación, se puede decir que *El mundo que hemos perdido, explorado de nuevo* sería un libro exhaustivo en cuanto a la información, discontinuo en cuanto a la opinión y discutible en cuanto a su innovación.

JORGE DE LA TORRE DIAZ